



Abril de 2025

Queridos hermanos y hermanas en Cristo:

Nuestros hijos son el gran regalo de Dios. Cada abril, celebramos el Mes Nacional de la Prevención del Abuso Infantil, lo que nos recuerda que debemos continuar con la labor de concienciación y, al mismo tiempo, renovar nuestro compromiso de proteger a nuestros niños, que son tan vulnerables. Al mismo tiempo, renovamos nuestro compromiso de ayudar a los sobrevivientes de abuso, especialmente a manos de un miembro del clero, en su búsqueda de sanación y paz.

Un solo caso de abuso es demasiado, pero la Alianza Nacional de la Infancia informa que se sabe que más de 550,000 niños en Estados Unidos han sido abusados en los últimos años. La mayor parte de ese abuso, el 76%, fue a manos de un adulto de confianza, como un padre o tutor.<sup>1</sup> Estas cifras alarmantes nos recuerdan la necesidad de vigilancia y compasión; se trata de vidas reales, familias reales destrozadas por el trauma y las cicatrices reales, a menudo invisibles, que duran toda la vida. Más allá del daño inmediato, el abuso contribuye a desafíos a largo plazo, incluyendo problemas de salud mental, abuso de sustancias y dificultades para establecer relaciones. Por cada niño afectado, un círculo adicional de la familia y la comunidad sufre en silencio, perpetuando ciclos de trauma a lo largo de las generaciones.

Durante un encuentro sobre “La Protección de los Menores en la Iglesia”, el Papa Francisco afirmó: “Así pues, el objetivo de la Iglesia será escuchar, tutelar, proteger y cuidar a los menores abusados, explotados y olvidados, allí donde se encuentren. La Iglesia, para lograr dicho objetivo, tiene que estar por encima de todas las polémicas ideológicas y las políticas periodísticas que a menudo aprovechan, por intereses varios, los mismos dramas vividos por los pequeños.”<sup>2</sup> Necesitamos proteger a cada niño como si fuera un miembro de nuestra propia familia.

Lamentablemente, nuestra propia Diócesis ha tenido experiencias con adultos de confianza que participaron en estos actos pecaminosos. Nunca dejaremos de estar atentos para garantizar, en la medida de lo posible, la protección de todos los niños y adultos vulnerables a nuestro cargo. Garantizar que nuestras parroquias e instituciones sean entornos verdaderamente seguros para los niños ha sido, y debe ser siempre, una prioridad principal para nuestra diócesis. Por ello, no solo durante el mes de abril, sino durante todo el año, renovamos nuestra determinación de hacer todo lo posible para prevenir el abuso infantil.

---

<sup>1</sup> National Children’s Alliance, “National Statistics on Child Abuse,” *National Children’s Alliance*, <https://www.nationalchildrensalliance.org/media-room/national-statistics-on-child-abuse/> (accessed March 24, 2025).

<sup>2</sup> Francis, “Meeting ‘The Protection of Minors in the Church,’” Vatican, [https://www.vatican.va/content/francesco/en/speeches/2019/february/documents/papa-francesco\\_20190224\\_incontro-protezioneminori-chiusura.html](https://www.vatican.va/content/francesco/en/speeches/2019/february/documents/papa-francesco_20190224_incontro-protezioneminori-chiusura.html) (accessed March 24, 2025).



Como obispo, me enorgullece continuar los esfuerzos conjuntos de una estrategia diocesana multifacética dirigida a la prevención, el apoyo y la sanación. Puedo informar con confianza que hemos implementado sólidos programas de capacitación para nuestro clero y líderes laicos, educándolos sobre las señales de abuso y los pasos críticos para abordarlo y, como se indicó, denunciarlo adecuadamente a las autoridades. Hasta 2024, 15,346 estudiantes matriculados en escuelas católicas de la diócesis o en programas parroquiales de educación religiosa recibieron la capacitación VIRTUS Ambiente Seguro; 146 sacerdotes, junto con 73 diáconos permanentes y 27 candidatos a la ordenación (seminaristas y candidatos al diaconado permanente) completaron las verificaciones de antecedentes y la capacitación sobre ambientes seguros; 866 educadores y administradores de escuelas católicas diocesanas, 1,715 empleados de la diócesis o sus parroquias en quince condados, y 8,438 voluntarios en escuelas, parroquias e instalaciones diocesanas recibieron capacitación sobre cómo mantener seguros a los niños. Además, se implementaron auditorías locales a nivel parroquial y escolar para garantizar el cumplimiento de las normas de ambiente seguro. Nuestra Oficina de Protección de Niños y Jóvenes también trabajó en el desarrollo de nuevos códigos de conducta para nuestro clero, personal y voluntarios, a la vez que continuó el proceso de actualización de nuestra Política de Protección Juvenil.

Que este mes sea un catalizador que nos una en nuestra misión continua de dismantelar el ciclo del abuso mediante la concientización, la educación y el apoyo incondicional. Les pido que se unan a mí para orar y brindar compasión a los sobrevivientes. Todos los hijos de Dios son miembros valiosos de la Iglesia que necesitan y merecen la empatía, el cuidado y, sobre todo, la protección de la comunidad católica. Reafirmemos nuestro compromiso de proteger a nuestros niños, empoderar a las familias y crear entornos seguros donde todos puedan prosperar.

Que Dios bendiga nuestra labor para hacer todo lo posible por proteger a todos los niños y prevenir el abuso infantil, especialmente de aquellos confiados a nuestro cuidado. Oremos también para que quienes han sido víctimas de abuso o se han visto afectados por él encuentren sanación y paz. Que María, Madre de Dios y madre nuestra, ruegue por nosotros y por el éxito de nuestros esfuerzos para garantizar que todos los niños estén a salvo y que todos los sobrevivientes sanen.

Sinceramente en Cristo,

A handwritten signature in blue ink that reads "+ Timothy C. Senior". The signature is written in a cursive style with a cross at the beginning.

Reverendísimo Timothy C. Senior  
Obispo de Harrisburg

*La Diócesis de Harrisburg alienta a cualquier persona que tenga conocimiento de mala conducta o abuso por parte de cualquier persona afiliada a la Diócesis a denunciarlo a Child Line al 1-800-932-0313, a comunicarse con la policía local y a comunicarse con la Diócesis llamando al 1-800-626-1608.*